

DIARIO DE VIAJE

JUDERÍAS DE PALMA Y BARCELONA

Rafa Pérez



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA

#DescubreSefarad

WWW.REDJUDERIAS.ORG



Rafa Pérez – Avilés (Asturias), 1973

Fotógrafo y periodista especializado en reportajes de viajes. Sus trabajos han aparecido publicados en **Condé Nast Traveler**, **Viajes de El Mundo**, **Altair**, **Lonely Planet Magazine**, **El País Viajero**, **Siete Leguas**, **Geo**, **Viajar**, **Descubrir Catalunya**, **Viajes National Geographic** y en medios extranjeros como **Geo Italia**, **Escala Aeroméxico** y **Le Nouvel Observateur**. Autor del libro **Costa Blanca (Triangle Postals)** y co-autor de libros sobre **Cataluña**, **Barcelona** y **Valencia**. Ha ganado distintos premios: **Concurso de Fotografía y Periodismo de viajes de Flandes** (en cuatro ocasiones), **Pica d'Estats de Turismo de Lleida**, **Premio Turismo República Checa**. Es el editor de la página de reportajes de viajes **Kamaleon** (www.kamaleon.viajes).

DIARIO DE VIAJE

JUDERÍAS DE PALMA Y BARCELONA

Rafa Pérez

La mañana en Barcelona empieza muy temprano, cuando la luz de las farolas todavía mandará durante algunos minutos en las calles. Un intenso aroma me lleva hasta Satan's Coffee, en el corazón de lo que fue el Call Major, donde sirven el mejor café de la ciudad. A través de las grandes ventanas de la cafetería, veo caer una ligera llovizna y a las primeras personas tratando de vencer las ganas que les hubieran dejado media hora más entre sábanas. La calle Arc de Sant Ramon del Call se estrecha en esa esquina, formando un doble recodo; cuando la luz artificial acaba su jornada, la calle se oscurece bastante y la piedra toma una tonalidad fría, como corresponde al día nublado. En ese momento tengo la impresión de que ese tuvo que ser el aspecto de la judería en el siglo XI, fecha en que se data la documentación más antigua conservada que se refiere a un barrio judío, al mencionar que una calle *solebat ire ad callem judaicum*. aunque se sabe de la presencia de judíos en Barcelona desde por lo menos dos siglos antes.



BARCELONA

La primera de las visitas que hago me sirve para poner en contexto y conocer el día a día de los judíos que vivieron en ese retorcido entramado de pequeñas callejuelas —la palabra *call* proviene de pequeña calle.

El Museo de Historia de Barcelona tiene su edificio central en la plaza del Rei, pero desde hace un par de años ha concentrado la mayor parte de las referencias a la aljama en el MUHBA El Call. Está ubicado en un edificio de origen medieval, con restos conservados de los siglos XIII y XIV, que parece fue propiedad de Jucef Bonhiac, un judío dedicado al tejido de velos. El trazado original del Call Major no ha sufrido apenas modificaciones, pocas más que la construcción de la placeta de Manuel Ribé, donde se encuentra el museo. La visita empieza con un audiovisual que explica la evolución del call y la necesidad, cuando llegaron los judíos expulsados de Francia, de crear un nuevo barrio judío, el Call Menor, autorizado en el año 1257 por Jaume I. Los cristianos y los judíos vivieron con fingida tranquilidad, con los dimes y diretes propios de todas las comunidades de vecinos. Participaron juntos en actividades, aunque los judíos celebraban las principales fiestas del calendario judaico siempre con la mirada de reojo de la iglesia.



“Fueron responsables de un gran legado cultural y científico para Barcelona, y “el clásico” de esa época se jugó entre los partidarios y los detractores del racionalismo de Maimónides”



La comunidad que vivía en la aljama hablaba catalán, el hebreo estaba reservado para los libros, los círculos más cultos, el contacto con judíos de otras aljamas y para la liturgia. Fueron responsables de un gran legado cultural y científico para Barcelona, y “el clásico” de esa época se jugó entre los partidarios y los detractores del racionalismo de Maimónides. En las vitrinas del museo se exponen diferentes piezas de cerámica, vidrio, orfebrería y una curiosa redoma de cerámica vidriada con 27 monedas de Jaime I. La tarde transcurre mirando las jambas derechas de las puertas del barrio, tratando de descubrir la huella de alguna mezuzá y buscando lápidas con inscripciones hebreas, como la de la plaza de Sant Iu y la de la calle Marlet.

“

“A última hora de la tarde, subo a la montaña de Montjuïc, el Mons Judaicus o monte de los judíos, donde la comunidad hebrea enterró a sus muertos durante siglos”

”

En Barcelona hubo hasta cuatro sinagogas —hay quien habla de cinco— abiertas al culto. En la calle Marlet está la entrada de la Sinagoga Major, abierta para las visitas al público todos los días excepto el sabbat. Aunque hay serias dudas sobre que ese fuera el emplazamiento real de la sinagoga —estudios recientes señalan que estuvo en la casa de al lado, con acceso por el número 9 de la calle Sant Domènec del Call—, es una visita interesante para ver cómo pudieron ser esos espacios tan importantes para la comunidad. En el interior podemos ver una enorme menorá donada por el artista chueta —los conversos de Mallorca— Ferrán Aguiló, unos grandes pergaminos de la Torá y una colección de objetos de plata finamente grabados. Cerca de la sinagoga, en la calle de la Fruita, encuentro abierto otro de los espacios importantes del MUHBA vinculados a la aljama, la Domus de Sant Honorat, donde se conservan los restos de una *domus* romana y seis silos medievales que sirvieron para almacenar todo tipo de productos. Las dimensiones de las construcciones, de hasta cuatro metros de altura, nos muestran la importancia que tuvo esa casa en el Call Major. A última hora de la tarde, subo a la montaña de Montjuïc, el *Mons Judaicus* o monte de los judíos, donde la comunidad hebrea enterró a sus muertos durante siglos, para echar un vistazo a las dimensiones de la capital catalana, que empequeñece los dos *calls* aunque no la historia que salió de aquellas pequeñas y sombrías callejuelas.





PALMA DE MALLORCA

Un vuelo de apenas 25 minutos desde Barcelona me deja en Palma. Recorrer el espacio que ocuparon los dos calls de la ciudad es un ejercicio de memoria y respeto: apenas queda nada de lo que fueron aquellos barrios, más allá del trazado y de algunos edificios de la ciudad vinculados a su historia, como la Catedral y el Palacio de la Almudaina.

Con la ayuda de un par de libros, *Memoria de las aljamas: paseos por las juderías de España*, de Pilar Alonso y Alberto Gil, y la *Guía judía de Mallorca* de Josep Francesc López Bonet, me dispongo a recorrer la ciudad deteniéndome en los puntos clave para averiguar lo que hubo y lo que pasó, para seguir las huellas de los *xuetes* o chuetas —descendientes de los últimos judíos conversos y estigmatizados, por apellido, a lo largo de los siglos. En la Plaza Mayor, epicentro de la Palma más turística, estuvo ubicada la Casa Negra o de la Inquisición. Tras la conquista de Jaime I, el call se desdobló en Major y Menor; las actuales calles de Jaime II, de las Monjas y el callejón de cañ Berga formaron parte del Menor, y en el lugar donde se encuentra el edificio del Banco de España tuvieron una sinagoga. La zona del call Major correspondía al barrio de Sa Calatrava, con entrada por un portal que estuvo ubicado en el ángulo que forman las calles de Montesión y del Sol. En el solar que ocupó la sinagoga Major encontramos la iglesia de Montesión, regentada desde hace siglos por los jesuitas.

“

“Isaac Nafuci hacía relojes y sextantes para la flota de Pedro IV y Jucef Almeredi era el médico personal de Jaime I. Es la historia común de los judíos de Sefarad: mientras fueron garantía de crédito para los monarcas cristianos se olvidaron las presiones de la jerarquía religiosa”

”

En las principales calles del barrio me voy asomando al patio de algunas casas medievales que dejan su puerta entreabierta, una invitación a echar un fugaz vistazo a la estructura de lo que pudieron ser las casas de las familias más pudientes. En una pequeña plaza ajardinada está la estatua que rinde homenaje a Jafudá Cresques. A finales del siglo XV, al rey de Francia se le antojó uno de los magníficos mapas que salían de los talleres de los cartógrafos mallorquines. Se le envió el Atlas Catalán, obra de Jafudá Cresques y su padre.

En esa época, Mallorca era una de las escuelas de navegación más prestigiosas del mundo y un centro de creación y difusión de cultura: la astrología, las matemáticas, la filosofía y las ciencias en general eran cosa de los sabios judíos; Isaac Nafuci hacía relojes y sextantes para la flota de Pedro IV y Jucef Almeredi era el médico personal de Jaime I. Es la historia común de los judíos de Sefarad: mientras fueron garantía de crédito para los monarcas cristianos se olvidaron las presiones de la jerarquía religiosa, se dictaban pregones *“prohibint fer dany al call dels jueus”* y el rey Jaime I les concedió libertad plena y privilegios afirmando que los judíos eran *“tesor e cosa nostra pròpia”*.

Uno de los edificios desaparecidos del Call Major, la Torre del Amor, nos dejó una anécdota muy curiosa. Fue construida por Mossé Faquim, un rico judío que tenía un lío de faldas con un rival suyo, Magaluf Natjar. Desde la parte superior de la torre podía ver a la vecina por la que bebía los vientos. El marido, despechado, pidió al monarca que obligara a rebajar la torre doce palmos para que no fuera tan obvio el asunto y el amante no se jactara de las vistas. Este último día en Palma lo dedico a recorrer los espacios con los ecos más trágicos de la aljama.

En la zona ajardinada estuvo uno de los tres cementerios judíos de Palma. Los funerales seguían un particular ritual: tras el trabajo de las plañideras en el que además de llorar se rompían la ropa —de ahí proviene la expresión “rasgarse las vestiduras”—, se enterraba a los judíos amortajados con un lienzo blanco, recostados sobre una almohada con tierra virgen bajo la cabeza y con una moneda de plata en la boca. Este modo de enterramiento sirvió como identificación a la Inquisición, que se dedicó a desenterrar los cuerpos para quemarlos en la hoguera.

“

“Desapareció la sinagoga Major y la lámpara de trescientas cincuenta y cinco luces, que cuentan que procedía del Templo de Salomón, pende hoy de la nave central de la Catedral.”

”

En el espacio que hoy ocupan el Palacio March, la sede del Parlament de les Illes Balears y el grupo de edificios porticados que alcanzan hasta la Catedral, estuvo ubicado el convento de Santo Domingo. Mantuvo su actividad durante quinientos años, hasta que en el año 1820 fue demolido por lo que representaba: la memoria del Tribunal de la Inquisición, el símbolo de la persecución de la fe y religión de los judíos. Allí se dictaron condenas esperpénticas, en las que el juez y el acusador eran la misma persona y se pedía al encausado que confesara “por el amor de Dios”. Del convento apenas quedan restos, una estatua de Santo Domingo que se conserva en el museo Diocesano y, probablemente, un arco ojival que se puede ver durante la visita a las terrazas de la Catedral. Desde los jardines de la Porta del Camp se tienen vistas de la muralla de la ciudad.

Como en Barcelona, acabo la visita de la ciudad en alto, desde el castillo de Bellver. En la madrugada del 2 de agosto de 1391, el lugar sirvió de refugio para un numeroso grupo de judíos que huían de los asaltos reiterados a las casas de sus barrios. Desde allí se ve sobresalir a la Catedral por encima de otros edificios. El Domingo de Ramos de 1392, las escalinatas de la Catedral vieron pasar en procesión a los judíos mayores de siete años que se confirmaban en la fe de Cristo. Años más tarde, en 1435, hubo otra conversión masiva con bautizos en la iglesia de Santa Eulalia. Desapareció la sinagoga Major y la lámpara de trescientas cincuenta y cinco luces, que cuentan que procedía del Templo de Salomón, pende hoy de la nave central de la Catedral. La historia de aquellos conversos está personificada en las familias de *xuetes*, el único legado tangible de la aljama mallorquina que ha llegado hasta nuestros días.



Tú tienes la llave para ser un Deseubridor

You have the key to discover
the world of the Sephardic Jews



Visita alguna de las ciudades del programa
“Deseubridores” de la Red de Juderías



Acércate a la **Oficina de Turismo** o a nuestras
localizaciones (consultar web) y solicita de
manera gratuita tu pasaporte



Sella tu pasaporte en las **Oficinas de Turismo**
o en nuestras **localizaciones** (consultar web)
de cada ciudad que visites



Cuando consigas **5 sellos**, recibirás
un Diario de Viajes, y cuando consigas
10 sellos, ¡un regalo muy especial!



¡Deseubre los Caminos de Sefarad!

ÁVILA • BARCELONA • CÁCERES • CALAHORRA • CÓRDOBA • ESTELLA - LIZARRA
HERVÁS • JAÉN • LEÓN • LUCENA • MONFORTE DE LEMOS • OVIEDO • PALMA
PLASENCIA • RIBADAVIA • SEGOVIA • TARAZONA • TOLEDO • TUDELA



CAMINOS DE
SEFARAD
RED DE JUDERÍAS DE ESPAÑA



www.redjuderias.org